

## 2. LAS PUERTAS ABIERTAS

Por GONZALO ASTURIAS

Lo contó una personalidad de la vida cultural española, que se había exiliado por motivos políticos. Fue en 1959 con ocasión de un homenaje a uno de sus colegas. Refiriéndose al Opus Dei dijo: “Yo no pertenezco a esta Asociación. Pero tengo una deuda de gratitud hacia sus socios: porque cuando en 1945 regresé a España, los únicos católicos que me dieron la mano fueron hombres del Opus Dei”.

Eran personas con diversas ideas políticas entre ellos mismos, porque el Opus Dei, con fines exclusivamente espirituales, deja completa libertad a sus socios en el campo político, cultural, económico, etc. Unos serían quizá parti-

darios del régimen de Franco; otros, republicanos; otros, favorables a la vuelta de la Monarquía, etcétera. Pero tenían en común, porque es propio de la Asociación, un espíritu abierto, de comprensión, de no convertir lo político en barrera, de no discriminar.

No se trata de un detalle más, de algo superficial, de un gesto de buena educación, sino de una manifestación de ese espíritu de libertad y de comprensión; del afán de convivir.

Hace unos años la prensa internacional se hizo eco de una rueda de prensa que Mons. Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, sostuvo con unos periodistas. Uno de ellos le preguntó que cuál era su mayor victoria. “No he tenido ninguna victoria –fue la respuesta–, porque nunca he peleado. Espero alcanzar la victoria del término, la victoria del cielo”.

El periodista cambió la pregunta para saber cuál había sido su mayor alegría. Mons. Escrivá de Balaguer tuvo rápidamente la siguiente respuesta: “Mi mayor alegría es la de amar a todos los hombres por amor de Dios”.

Por esos días también comentaba el Funda-

dor del Opus Dei: “Sin libertad no podemos agradar a Dios. Yo defendiendo, he defendido y defenderé siempre la libertad de las conciencias”. Y después añadía: “No podemos ser exclusivistas. Yo no soy fanático: no soy fanático ni del Opus Dei”.

El Opus Dei trabaja con todos, en servicio de la humanidad entera, porque —en palabras de su Fundador— “El Opus Dei ve en cada persona un alma que hay que ayudar, un alma que hay que comprender, un alma con la cual hay que convivir”.

Manifestación evidente de este espíritu amplio, que anima la actividad del Opus Dei, la constituye el hecho de ser la primera asociación católica, que, con autorización de la Santa Sede, admite como cooperadores desde 1947 —mucho antes del Vaticano II— a los no católicos y aun a los no cristianos.

“La vida de los socios del Opus Dei, por vocación divina, es apostolado; de ahí nace en ellos el deseo de convivir con todos los hombres, de superar en la caridad de Cristo cualquier barrera. De ahí nace también su preocupación

por hacer que desaparezca cualquier forma de intolerancia, de coacción y de violencia en el trato de unos hombres con otros; Dios quiere que se le sirva en libertad, y por tanto no sería recto un apostolado que no respetase la libertad de las conciencias”.

“Todo esto, además, hace que cada uno de los socios de la Obra procure vivir en la práctica una caridad sin límites: comprendiendo a todos, disculpando a todos siempre que haya ocasión, conviviendo con todos”.

“Violencia nunca –continúa el Fundador de la Asociación–. No la comprendo, no me parece apta ni para convencer ni para vencer: un alma que recibe la fe se siente siempre victoriosa. El error se combate con la oración, con la gracia de Dios, con razonamientos desapasionados, ¡estudiando y haciendo estudiar!, y, repito, con la caridad. Por eso, cuando alguno intentara maltratar a los equivocados, estad seguros de que sentiré el impulso interior de ponerme junto a ellos, para seguir por amor de Dios la suerte que ellos sigan”.

GONZALO ASTURIAS.

© 1988 by EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.